

sus tropas de socorro. La persistente lluvia y lo malo de los caminos le habían detenido. Sin embargo, como Segismundo Batori, auxiliado recientemente por Clemente VIII con el envío de 30 000 florines de oro (1), alcanzó con sus tropas, resolvió oponerse al enemigo con su ejército, que constaba ahora de 50 000 hombres y disponía de más de 100 cañones. El 23 de octubre comenzaron al este de Erlau, en la llanura de Keresztes, los primeros combates. El 26 de octubre se llegó allí a una gran batalla, la cual al principio se declaró en favor de los imperiales, pero al fin terminó con su completa derrota (2). Los turcos habían ciertamente padecido asimismo tan graves pérdidas, que se retiraron a sus cuarteles de invierno. La caída de Erlau, que formaba la llave de la Hungría superior, al igual que la pérdida de Raab, aumentó para los países austríacos de un modo temible el peligro de una invasión turca (3). También en Roma fué grande el espanto (4). El Papa ordenó oraciones (5). Por cartas de 23 de noviembre de 1596 procuró levantar de nuevo el ánimo del emperador, del archiduque Maximiliano y de Segismundo Batori. «Por lo que a Nos toca, así escribía, procuraremos prestar ayuda sobre nuestras fuerzas y sobre las de la Sede Apostólica, aun cuando hubiésemos de fundir o enajenar los cálices y otros vasos sagrados; y hasta quizá nos presentemos también personalmente en el campo de batalla para encender con esto el ardor belicoso» (6).

(1) V. Veress, Mon. Vat. Hung., 260.

(2) V. Huber, IV, 396 s.; Jorga, Otomanos, III, 321 s.; Hirn, Maximiliano, I, 49 s.; Horvat, 94 s., el cual da también un plano del campo de batalla de Keresztes, tomado del Archivo Aldobrandini. Una interesante relación contemporánea sobre la batalla puede verse en Rinieri, Clemente VIII e Sinan Bassà Cicala, 151 s. Sobre la pérdida de Erlau v. la relación del ingeniero Claudio Cogarani a Rodolfo II en los Atti dell'Emilia, IV, 1, 213 s.

(3) V. Ritter, II, 123.

(4) V. Lettres d'Ossat, I, 354 s. y Veress, Mon. Vat. Hung., 261 ss.

(5) V. el *Avviso de 27 de noviembre de 1596, Urb.; 1064, II, *Bibl. Vaticana*.

(6) Los *breves a Rodolfo II, al archiduque Maximiliano y S. Batori se hallan en el Arm. 44, t. 40, n. 443-445, *Archivo secreto pontificio*. Cf. Parisi, Epistolografía, II, 194 s. El embajador estense *refiere en 18 de diciembre de 1596, que el Papa a impulso de Madruzzo convocó ayer la congregación húngara, a la que fueron aún asociados los cardenales Cesi y Savelli. Deliberación sobre la adquisición de dinero, que es difícil, pues es grande la penuria de la hacienda. Se resolvió enviar a Mario Farnesio al emperador. El embajador refiere que ayer llegó un correo del emperador con la noticia de que todavía no se había concertado la paz con los turcos, y que se quería continuar luchando. *Archivo público de Módena*.

Para el año 1597 Clemente VIII se resolvió a enviar otra vez un cuerpo auxiliar, el cual debía ser mandado de nuevo por su sobrino Juan Francisco Aldobrandini. A principios de febrero de 1597 envió al nepote a la corte imperial, donde debían concertarse las cosas más particulares relativas a este negocio y había de tratarse también de las precauciones que se tenían que tomar para que se evitasen los inconvenientes que hubo dos años antes respecto del alojamiento y los víveres (1). El Papa reclutó de nuevo unos 7 000 hombres. Esta vez nombró comisario superior de guerra a Buonvisi (2). Entre los capitanes hállase otra vez Flaminio Delfino, el cual se había señalado tanto en 1595, que el emperador quería tomarlo a su servicio (3). A fines de mayo efectuóse la partida de las tropas por el mismo camino que dos años antes (4). A fines de julio llegaron a Altenburgo de Hungría, donde las tropas alemanas y húngaras estaban bajo el mando supremo del archiduque Maximiliano. También el duque de Mantua, Vicente Gonzaga, volvió a tener parte esta vez en la campaña contra los turcos (5).

En el consejo de guerra hizo Aldobrandini la propuesta de atacar a Buda y Raab, y primeramente a Buda, porque con esto se reconquistaría la capital del país, se prepararía la caída de Raab y se excitaría también el ardor belicoso de Segismundo Batori. Por desgracia el consejo de guerra no aceptó esta propuesta; Aldobrandini se sometió a la mayoría (6). Ésta resolvió atacar ante todo a Papa. En la

(1) V. Lettres d'Ossat, I, 386, 427. A este envío de Aldobrandini (relaciones cuyas hállanse en Rinieri, loco cit., 155 s. y Horvat, 100 s.) se refieren los *breves a Rodolfo II de 13 y 28 de enero y 19 de abril de 1597 (Arm. 44, t. 41, n. 15, 29, 99, *Archivo secreto pontificio*) y el *breve a S. Batori de 24 de mayo de 1597 (ibid., n. 135). El embajador estense *refiere en 8 de enero de 1597: Madruzzo pidió auxilio para el emperador, cuyo ardor belicoso aseguró; dijo que si Rodolfo II no es ayudado, había de ajustar la paz con los turcos. En la junta de los cardenales comunicó el Papa, que los imperiales solicitaban el envío de Juan Francisco Aldobrandini. Los cardenales fueron de parecer que se le enviase. Gian Francesco Aldobrandini brama questa andata. 11 de enero: El Papa ha resuelto enviar a J. Fr. Aldobrandini. *Archivo público de Módena*.

(2) Cf. el *breve a Rodolfo II de 17 de mayo de 1597, Arm. 44, t. 41, n. 124, *Archivo secreto pontificio*.

(3) V. Fraknói, loco cit. Cf. también Saggiatore, III, 42 s., 202 s. y Veress, Mon. Vat. Hung., II, 3, xxxii s.

(4) Al tránsito de las tropas pontificias se refiere el *breve de 17 de mayo de 1597 al duque de Mantua, Vicente Gonzaga. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) V. el *breve gratulatorio dirigido a él de 26 de julio de 1597, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. Arch. stor. Lombardo, XLII (1915), 34 s.

(6) V. la relación de J. Fr. Aldobrandini, de 8 de agosto de 1597, publi-

conquista de esta plaza fuerte, cuyo castillo capituló el 20 de agosto, tuvieron gloriosa parte las tropas pontificias (1), lo cual alegró de un modo especial a Clemente VIII (2).

El archiduque Maximiliano se retiró ahora otra vez a Altenburgo, pero luego el 10 de septiembre dió comienzo al sitio de Raab. Éste fué muy largo. Con la entrada del tiempo de lluvias sobrevinieron epidemias, por las cuales tuvieron que padecer mucho especialmente las tropas pontificias no acostumbradas al clima húngaro. Además faltaba disciplina y orden en el ejército, el cual se veía también privado del necesario abastecimiento de víveres. Cuando a principios de octubre llegó la noticia de la aproximación de un ejército turco de socorro, Maximiliano se retiró a Komorn, pero el 6 de noviembre rechazó felizmente un asalto a su campamento.

También en esta lucha habían tenido parte las tropas pontificias, aunque estaban ya diezmadas por las enfermedades. Aldobrandini cayó asimismo enfermo. A la entrada del invierno los imperiales se retiraron a sus cuarteles, en vista de lo cual Aldobrandini licenció sus soldados, reducidos a 2000 (3). Su valiente comportamiento fué siempre un consuelo para el Papa (4).

Al año siguiente (1598) Clemente VIII, que hasta este momento había ya expendido únicamente en Hungría millón y medio de escudos, prescindiendo de las sumas enviadas a Transilvania (5), no estaba en disposición de prestar inmediatamente ayuda pecuniaria, pues la incorporación de Ferrara cargaba sobre él demasiado pesadamente (6). Tanto fué más satisfactorio el que esta vez la campaña de los imperiales hubiese comenzado con una importante victoria, la reconquista de Raab, efectuada el 29 de marzo. Desgraciadamente no se sacó provecho con bastante prontitud de este brillante hecho de armas, en el que adquirieron gran fama Adolfo Schwarzenberg y Nicolás Pálffy. Hasta julio no se presentó el ejército imperial, conquistó a Totis y Palota y tomó a Veszprim, pero luego se volvió al

cada en traducción húngara por J. Lucksics en la revista Pápai Lapok, 1901, n.º 17.

(1) V. Fraknói, loco cit.; Hirn, Maximiliano, I, 57; Corresp. de Frangipani, 93.

(2) V. la carta de Cincio Aldobrandini, publicada por Horvat, 118.

(3) V. Illéshazy, Diarium: Mon. Ung. Script., VII, 47 s.; Fessler-Klein, IV, 38; Huber, IV, 400 s.; Fraknói, loco cit.; Horvat, 119 s.

(4) V. Veress, Mon. Vat. Hung., II, 3, XXXIII.

(5) V. Dolfín, Relatione, 454.

(6) Cf. Hirn, Maximiliano, I, 69.

campamento junto a Raab. A principios de octubre se dió una acometida contra Buda. Logróse tomar por asalto la parte baja de la ciudad, mas no se pudo rendir la parte alta. Una nueva tentativa de Schwarzenberg emprendida en abril del año siguiente (1599) no fué más favorecida por la fortuna que su empresa contra Stuhlweissenburg (1).

El Papa había otorgado para estas operaciones de guerra, que el clero de los países de Rodolfo II pagase un impuesto (2); él mismo prestó de nuevo una considerable ayuda pecuniaria (en 1599 la suma de 80 000 coronas) (3). Tanto más dolorosa había sido para él la noticia de que se negociaba la paz con los turcos. Respecto a esto escribió el 10 de agosto de 1599 a Felipe III, que todo se había de intentar para aligerar al emperador el peso de la guerra; que el daño sería incalculable, si sucumbía o había de ajustar una paz desfavorable; que él, el Papa, había prestado subsidios hasta agotar sus medios, que ahora España no quisiese retardar por más tiempo el otorgar su auxilio (4).

En el año 1600, a cuyos comienzos el Papa hizo otra tentativa para la formación de una nueva coalición contra los turcos (5), la Santa Sede dió al emperador un subsidio de 50 000 escudos y además todavía 60 000 para pagar a los mercenarios valones y franceses (6). El otoño trajo una sensible pérdida para la cristiandad. El 20 de octubre capituló la fortaleza de Kanizsa, que era considerada como el punto más importante en el confín de Croacia con Bosnia (7). Como Kanizsa sólo distaba dieciséis millas de Estiria, quedaba amenazada seriamente el Austria interior. No es maravilla que la noticia causase allí el mayor espanto. Éste creció cuando se supo que los turcos procuraban entablar negociaciones con los protestantes

(1) V. Fessler-Klein, IV, 39 s.; Huber, IV, 401 s.; Jorga, Otomanos, III, 325 s. A la conquista de Raab se refieren los *breves al emperador y al gran duque de Toscana de 18 de abril de 1598 (Arm. 44, t. 42, n. 122, 123, *Archivo secreto pontificio*), y a las luchas por la toma de Ofen el *breve al archiduque Matías de 2 de enero de 1599 (ibid., t. 43, n. 2).

(2) V. la carta de Clemente VIII a Rodolfo II, de 12 de agosto de 1598, en Dudik, Iter Rom., II, 175 s.

(3) V. Hurter, III, 108.

(4) *Regi Hispan., Arm. 44, t. 43, n. 341, *Archivo secreto pontificio*.

(5) V. en el n.º 36 del apéndice la *relación de J. C. Foresto de 19 de febrero de 1600, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(6) V. Hurter, III, 108.

(7) V. Hurter, IV, 348 s., 357; Fessler-Klein, IV, 47.

del Austria interior y pensaban avanzar el año siguiente contra Viena (1). También Italia parecía amenazada. El Papa estaba muy perplejo (2). Hizo un llamamiento a los príncipes católicos del Imperio alemán, instándoles apremiadamente a prestar auxilio (3) y se resolvió a enviar por tercera vez tropas a Hungría. Nombróse de nuevo general en jefe a Juan Francisco Aldobrandini, y comisario superior de guerra a Juan Serra (4).

Mientras el Papa proyectaba una gran liga de los príncipes católicos (5) y ordenaba en Roma preparativos bélicos (6), llegaron el 5 de abril de 1601 como representantes del shah de Persia, a donde habían sido mandados a fines de febrero en interés de las misiones cristianas, dos enviados pontificios (7), un persa por nombre Luscinati Beg y un inglés, Antonio Sherley. Venían de la corte imperial. Llenos de envidia uno de otro, cada cual reclamaba la precedencia, y como sobre esto no pudieron ponerse de acuerdo, negociaron separadamente (8). Sus informaciones respecto de la lucha contra los turcos eran muy satisfactorias. A la carta del shah de Persia que tra-

(1) V. Stieve, V, 551.

(2) V. el *Avviso de 11 de noviembre de 1600, Urb., 1068, *Bibl. Vaticana*. Cf. A. Harttman, *Relat. hist.*, 1601, I, 73.

(3) V. los *breves al archiduque Fernando de 11 de noviembre, al arzobispo de Salzburgo de 18 de noviembre, a los obispos bávaros de 23 de diciembre de 1600, a los electores de Colonia, Tréveris y Maguncia y al duque de Baviera de 13 de enero de 1601, Arm. 44, t. 44, n. 383, 395, 425 ss., t. 45, n. 4-7, *Archivo secreto pontificio*.

(4) V. Fraknói, loc. cit.; Horvat, 154 s. En la *carta del cardenal Aldobrandini a D. Ginnasio de 13 de abril de 1601 se dice respecto de los esfuerzos del Papa y del envío del nepote: et così S. S^{ta} ci porra la robba et il sangue proprio (Barb., 5852, *Bibl. Vaticana*). El emperador hubiera recibido de mejor gana auxilios pecuniarios, pero Clemente VIII no se acomodó a esto por su desconfianza respecto de la economía de Rodolfo II en lo tocante a la hacienda pública v. Stieve, V, 561.

(5) Cf. Rott, 107 s.

(6) V. Guglielmotti, *Squadra*, 149 ss. Sobre la adquisición de los dineros por el medio de imponer contribuciones a las Órdenes religiosas en Italia v. *Miscell. di Clemente XI, t. 213, *Archivo secreto pontificio*.

(7) V. más pormenores sobre este envío en el vol. XXIV, cap. IX.

(8) Sobre esto y sobre la permanencia de los enviados en Roma v. *Lettres d'Ossat*, II, 350, 361, 375, 388 s., 404, la *relación del duque de Sesa a Felipe III, fechada en Roma a 10 de abril de 1601, *Archivo Nacional de París*, Pap. de Simancas, K. 1630/94, los *Avvisi de 7 y 14 de abril, 2 de junio y 25 de septiembre de 1601, Urb., 1069, *Bibl. Vaticana*, y las obras especiales anotadas por Meyer (187, nota 2). El profesor de San Petersburgo J. von Roscius quería disponer una nueva edición del escrito ya muy raro: *L'entrée solennelle faicte à Rome aux ambassadeurs du Roy de Perse, le cinquieme Avril 1601. Traduit de l'Italien, imprimé à Rome (Paris, 1601)*.

jeron, respondió el Papa en 2 de mayo de 1601 con la expresión de su alegría por las relaciones entabladas y la esperanza de que el shah haría la guerra con todas sus fuerzas al adversario común, los turcos. Declaraba que por lo que tocaba a la deseada liga antiturca, también los esfuerzos del Papa iban enderezados según esta dirección, pero que semejante confederación no podía ponerse por obra tan fácil y prontamente. Que el emperador estaba ya ocupado en la guerra con los turcos, y él, el Papa, le ayudaba en esto. Que el shah ahora durante la guerra en Hungría podría acometer a los turcos por la espalda. Que cuál fuese la importancia que el Papa daba a la confederación con Persia, lo había ya mostrado antes con el envío del Padre Francisco Costa y de Diego Miranda, los cuales ahora habrían ya llegado sin duda a la corte del shah. Que con gozo muy especial saludaba Su Santidad la parte de la carta en que el shah prometía a los cristianos libre comercio y ejercicio de su religión sin obstáculo alguno en Persia. Que conforme a esto enviaría pronto sacerdotes a Persia. El breve concluía con el deseo de que el sucesor del gran Ciro venciese a los turcos y abriese otra vez el reino de Persia a la luz del Evangelio (1).

En mayo se dirigió el Papa a Venecia y a las demás potencias italianas, exhortándolas a apoyar al emperador (2). Si este llamamiento así como los anteriores se perdió en el vacío en la república de San Marcos (3), sin embargo halló oídos en otros príncipes italia-

(1) *Regi Persarum, con fecha de 2 de mayo de 1601, Arm. 44, t. 45, n. 126, *Archivo secreto pontificio*. Ibid., n. 143 *recomendación de A. Sherley, con fecha de 17 de mayo de 1601, y n. 224 comunicación de que tres compañeros del embajador persa se habían convertido al cristianismo, con fecha de 6 de junio de 1601.

(2) V. los *breves al dux, a Génova, a los duques de Saboya, Parma, Urbino, Mantua y Módena, al gran duque de Toscana y a Luca, fechados a 4 de mayo de 1601, Arm. 44, t. 45, n. 128-136, *Archivo secreto pontificio*. Los *breves al dux de 3 y 31 de mayo de 1601 se hallan en su original en el *Archivo público de Venecia*. En una *carta autógrafa de 26 de mayo de 1601 al gran duque de Toscana alaba el Papa su ardor belicoso. *Archivo público de Florencia*, Med., 3715.

(3) V. Hurter, IV, 361. Al año 1596 pertenece el *Parlamento di Msgr. Minucci vescovo di Zara fatto a nome di P. Clemente VIII in Senato Veneto per la lega contro il Turco, Barb., LVII, 66, p. 106-131, *Bibl. Vaticana*. Sobre una segunda tentativa inútil en el año 1598 v. Zinkeisen, III, 624. Las razones de los venecianos contra la entrada en una liga contra los turcos están resumidas en el *Discorso di Tommaso Contarini circa la lega della christianità contro il Turco*, publicado en el escrito de bodas ya raro: *Documenti storici p. p. le nozze Bevilacqua Neuenfels, Venecia, 1856*. Cf. también el *Discorso sopra il modo di muovere li Veneziani contro Turchi, compuesto en septiembre de 1601, Urb., 860, p. 308 ss., *Bibl. Vaticana*.

nos. El duque Vicente de Mantua se resolvió a volver a tener parte personalmente con tropas en la guerra (1). Lo mismo hizo el hermano del gran duque de Toscana, que envió 2000 hombres, los cuales debían estar bajo el mando supremo de Aldobrandini. También Felipe III reclutó a su costa infantería alemana bajo las órdenes de Gaudencio de Madruzzo (2).

Sobre el plan de campaña divergían las opiniones. Mientras el emperador deseaba que todas las tropas auxiliares se juntasen a su ejército y atacasen primero a Stuhlweissenburg (Alba real) u Ofen, Aldobrandini persistía en proceder ante todo contra Kanizsa. El día de la Ascensión (31 de mayo) había recibido el nepote las insignias de su dignidad, y el 1.º de junio partió de Roma (3). Sus tropas, unos 9000 hombres, fueron transportadas desde Ancona por mar a Fiume, de donde por Laibach se encaminaron a Agram y en la segunda mitad de agosto a Warasdin. Allí enfermó Aldobrandini de calenturas y murió el 17 de septiembre (4). Cuando el Papa supo la noticia del grave estado de su sobrino, confió el mando supremo a Flaminio Delfino (5). Éste condujo las tropas pontificias contra Kanizsa, cuyo sitio había comenzado el archiduque Fernando el 10 de septiembre. Por desgracia este príncipe poseía tan pocas dotes

(1) V. el *breve a V. Gonzaga de 9 de julio de 1601, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. Arch. stor. Lombardo, XLII (1915), 37 s.

(2) V. Lettres d'Ossat, II, 406; Hurter, IV, 373 s.; Huber, IV, 407.

(3) V. Lettres d'Ossat, II, 406 s.; *Avviso de 2 de junio de 1601, Urb., 1069, *Bibl. Vaticana*. Según el *Quirógrafo de Clemente VIII a Laudivio Zaccchia commiss. d. nostra Camera, fechado en el Pal. di Montecavallo a 12 de mayo de 1601, J. Fr. Aldobrandini recibía como provisión mensualmente tres mil escudos de oro desde el día de su partida hasta la vuelta (original en el *Archivo Aldobrandini de Roma*, 42, 15). Cf. el *breve a Rodolfo II de 30 de mayo de 1601, Arm. 44, t. 45, n. 190, *Archivo secreto pontificio*.

(4) V. Fraknói, loco cit.; Rinieri, Clemente VIII e Sinan Bassà Cicala, 149 s.; Horvat, 157 s., 173 s., 180 s. Sobre los jesuitas como capellanes de los soldados pontificios, v. Iuvencius, V, 380. Sobre las exequias de J. Fr. Aldobrandini celebradas con gran pompa en la iglesia de la Minerva v. los *Avvisi de 15, 19 y 22 de diciembre de 1601, Urb., 1069, *Bibl. Vaticana*. En el de 19 de diciembre se describe el catafalco, en el cual estaban representadas ocho virtudes. También se comunican aquí las inscripciones, entre las cuales: Strigonii expugnatori. Según el *Avviso de 5 de enero de 1602 el lunes llegó el cadáver, el cual trasladó la familia a la iglesia de la Minerva, et lo ripose in una cassa di piombo fatta a sepultura nella nuova capella che fa far S. B. (Urb.; 1070, *Bibl. Vaticana*). Em. Lusitanus, In funere I. Fr. Aldobrandini S. R. E. generalissimi lacrimae se imprimió en Roma en 1602. Otro escrito laudatorio se halla en Horvat, 180, nota 5.

(5) V. el *breve de 17 de septiembre de 1601, Arm. 44, t. 45, n. 314, *Archivo secreto pontificio*. Cf. las *Acta consist. al 16 de septiembre de 1601, Cód. Barb., XXXVI, 5, III, *Bibl. Vaticana*.

militares como su lugarteniente el duque de Mantua, más inclinado a las fiestas de la corte que a las fatigas del campamento. Los imperiales, entre los cuales ejercía su actividad el santo capuchino Lorenzo de Brindis como un segundo Capistrano, habían entre tanto el 11 de octubre conquistado a Stuhlweissenburg y el 14 del mismo mes reportado otra victoria sobre los turcos y obligádoles a retirarse (1). Sin embargo este buen suceso no pudo compensar el desgraciado curso del sitio de Kanizsa. Un asalto emprendido el 28 de octubre, en el que tuvieron parte también las tropas pontificias, no condujo al término deseado (2). Como el invierno llegó antes de lo acostumbrado, la mortandad entre las tropas acampadas en tiendas y miserablemente alimentadas tomó una extensión inquietadora. A fines de noviembre el archiduque levantó el sitio. También las tropas pontificias habían padecido gravemente. Cuando Delfino les pasó revista en Marburgo, su número había bajado a 3500, y aun entre éstos se hallaba una multitud de enfermos (3).

La desgraciada campaña había no solamente costado la vida al generalísimo Aldobrandini y a cinco millares y medio de soldados pontificios, sino también consumido medio millón de florines de oro. A pesar de esto el Papa no oyó los ruegos de Rodolfo II ni mandó volver al resto de sus tropas, sino que las dejó interinamente bajo el mando imperial; sólo pidió que respecto a los alojamientos y provisiones las tratarasen mejor que antes (4).

(1) V. Fessler-Klein, IV, 48; Stauffer, Rusworm, 80 s.; Huber, IV, 407 s.; Jorga, Otomanos, III, 334 s.; Horvat, 181 s. Sobre Lorenzo de Brindis v. el Léxico eclesiástico de Friburgo, VII², 1525. En el consistorio de 22 de octubre de 1601 dijo Clemente VIII, que se había de dar gracias a Dios por la conquista de Stuhlweissenburg, que había gemido durante cuarenta años bajo el yugo de los turcos (*Acta consist., loco cit., *Bibl. Vaticana*). Cf. el Avviso della presa d'Albareale dell'Ungheria, 1601, Roma, 1601, y Heile, La campaña contra los turcos y la conquista de Stuhlweissenburg bajo el mando del archiduque Matías en 1601, Rostock, 1902. En el sitio de Kanizsa se había señalado especialmente Fed. Ghislieri, que servía en el ejército pontificio; v. el *breve a Felipe III de 2 de marzo de 1602, Arm. 44, t. 46, n. 70, *Archivo secreto pontificio*. El abandono de la empresa fué deshonroso; v. Horvat, 201. Imprimióse una sátira sobre las cose di Canisa; v. las *relaciones de Lelio Arrigoni, de 26 de enero y 2 de febrero de 1602, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Cf. Hurter, IV, 375 ss.; Stauffer, Rusworm, 88 s.; Comunicaciones del Instit. austr., VII, 273 s.; Horvat, 186 s.; Arch. stor. Lombardo, XLII (1915), 54 s.

(3) V. Fraknói, loco cit. Cf. Veress, Mon. Vat. Hung., III, 3, xxxiii; Horvat, 193 s., 203.

(4) V. el breve de 18 de noviembre de 1601 en el Archivo para la historia

En el año 1602 el ataque de los turcos se dirigió contra Stuhlweissenburg, cuya conquista consiguieron el 29 de agosto (1). El dolor del Papa fué tanto mayor, cuanto que había mandado al emperador un considerable auxilio pecuniario, 100 000 escudos (2). Clemente VIII temió entonces también la caída de Gran (3). Felizmente los turcos permanecieron algún tiempo inactivos y utilizaron luego una parte de su ejército contra los rebeldes del Asia Menor. Después que el gran visir se hubo dirigido contra Transilvania cedida por Segismundo Batori al emperador, el atrevido Rusworm emprendió el asedio de Buda-Pest. Logró apoderarse del monte Gebhardt y de Pest, pero en cambio la fuerte Buda resistió a todos sus ataques. La entrada del invierno puso fin a la guerra (4).

Conforme al curso que había seguido hasta entonces la guerra, no puede causar maravilla el que el Papa en el año 1603 se resistiese al principio a otorgar un auxilio pecuniario (5). A pesar de esto concedió al fin de nuevo 50 000 escudos. El comisario pontificio Serra procuró emplear estos dineros de la manera más correspondiente a su fin; dió 30 000 escudos para la empresa contra Hatvan, en la que él mismo tuvo parte (6). La conquista de esta fortaleza, que consiguió Rusworm en noviembre, era sobre todo de importancia, porque con ella quedaba amenazada Buda por la espalda (7).

En sus relaciones a Roma, Serra y el nuncio de Praga Ferreri hicieron una crítica de la organización de la milicia imperial, tan dispendiosa como inadecuada a su fin, crítica que se reconoció justificada por todas las personas inteligentes. Como los más principales inconvenientes, sin cuya supresión la guerra nunca daría buenos

de Austria, XV, 235. Cf. Fraknói, loco cit. En 14 de diciembre de 1601 hubo consistorio; *dixit [Clemente VIII] maxime dolendum quod exercitus S. S. discesserit re infecta ab obsidione Canisae, causasque se non explicare, cum notae sint, sicut magnopere laetandum, quod Imperatoris exercitus Alb. reg. in ditio-nem restituerit; hizo leer la carta del archiduque Matías llegada ayer. Acta consist., loco cit., *Bibl. Vaticana*.

(1) V. Jorga, *Otomanos*, III, 335.

(2) V. la relación de Serra en Meyer, *Relaciones de nunciatura*, 629.

(3) V. la *relación de L. Arrigoni de 22 de septiembre de 1602, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) V. Fessler-Klein, IV, 55; Stauffer, *Rusworm*, 104 ss.; Jorga, *Otomanos*, III, 336. Sobre las manifestaciones de alegría que se hicieron en Roma a la noticia del feliz éxito de Rusworm, v. Schmidlin, *Ánima*, 441.

(5) V. Meyer, loco cit., 24, 41, 43, 48.

(6) V. *ibid.*, 60 s., 62, 71 s., 75 s., 120.

(7) V. Huber, IV, 411.

resultados, nombra Serra los siguientes: 1. El emperador es engañado en el pagamento de los soldados y paga doble más de lo necesario. Si un regimiento tiene 1 800 soldados, se le paga por 3 000. Durante los tres primeros meses el sueldo permanece a esta altura, aunque los regimientos disminuyan cada mes. De esta manera los coroneles en un par de años hacen ricos; no hay que pensar en proceder contra ellos, porque los más son parientes de ministros. 2. Las contribuciones y otras cobranzas se pagan siempre por adelantado, con lo cual el emperador pierde el 25 por 100. 3. En vez de fundar un ejército permanente y hacerlo invernar en el teatro de la guerra en Hungría, las tropas siempre están sólo medio año en servicio activo. «Este desatino de licenciar cada año, juzga Ferreri, de dejar y regalar las armas a los coroneles, acarrea al emperador un daño de más de un millón. No se obtienen tropas valerosas, los países hereditarios se arruinan por las idas y venidas de los soldados, y el emperador nunca tiene el ejército preparado en la primavera, esto es, precisamente en el tiempo en que se podría conquistar cada año una plaza importante, pues el turco no puede estar en el lugar antes del otoño» (1).

Desgraciadamente así sucedió también en el año 1604, en el cual no se sacó ningún provecho de muy favorables circunstancias: el levantamiento contra los turcos en Asia, la victoria del shah de Persia Abbas el Grande y la muerte del sultán Mahomed III, acaecida el 22 de diciembre de 1603 (2). Clemente VIII escribió entonces

(1) V. Meyer, *LXXXII s.*, 69 s.

(2) A la noticia de la muerte del sultán, Clemente VIII hizo una nueva tentativa para ganar al renegado y general turco Sinán Bajá Cicala. Para lo que sigue cf. los artículos de J. Rinieri, apoyados en documentos romanos, que se publicaron en la *Civ. Catt.*, 1897, I, 693 s., II, 151 s., 272 s., 671 s.; 1898, I, 164 s., en los cuales entre otras cosas se demuestra también, que Sinán Bajá Cicala no murió poco después de 1602, como se suponía hasta ahora, sino el 2 de diciembre de 1605 después de una grave derrota que sufrió luchando contra el shah de Persia Abbas. Una nueva elaboración de los artículos de la *Civiltà Cattolica*, que ofrecen por primera vez una historia documentada de Cicala, se publicó con el título de Clemente VIII e Sinan Bassà Cicala, Roma, 1898. Cf. también P. Oliva, Sinan Bassà, en el *Arch. stor. Messin.*, VIII (1907) y IX (1908). Sinán Bajá Cicala, genovés nacido en Mesina, había sido hecho con su padre prisionero de los turcos. Al padre le mataron en la cárcel de Constantinopla, y el hijo fué educado como mahometano. Llegó a las más altas dignidades, dirigió en septiembre de 1594 el acometimiento repentino a Reggio y peleó también en Hungría. Pero el renegado no podía olvidar a su madre Lucrecia Cicala, que vivía en Mesina. Por negociaciones con el virrey español de Nápoles logró Sinán volver a ver a su querida madre. Ésta se dirigió a Clemente VIII, el cual en vista de esto hizo